

## ***Ecuador: el coronel tiene quien le escuche***

**Marc Saint-Upéry**

*Resulta meritorio el triunfo del coronel Lucio Gutiérrez en las elecciones presidenciales del Ecuador. En las encuestas comenzó con una intención de voto de apenas 7%, y poco antes de la primera vuelta, se consideraba que quedaría en segundo o tercer lugar. Habiendo obtenido la victoria desde el primer conteo de votos, llama la atención que Gutiérrez sea un novato en política, provenga de la clase media baja y recibiera el apoyo de los más humildes; además, su campaña contó con muy pocos recursos. Lo que pasará en Ecuador obviamente genera enormes expectativas, sobre todo si se toma en cuenta que ni Gutiérrez, ni sus propios aliados, pensaron que podrían llegar tan pronto al poder.*

La victoria del coronel Lucio Gutiérrez en las elecciones ecuatorianas del pasado 24 de noviembre –con 54,7% de los votos válidos– no fue una enorme sorpresa, pero sí su resultado en la primera vuelta de la misma contienda electoral. Pocos meses antes, la candidatura de este ex-oficial de 45 años había arrancado en las encuestas con unas intenciones de voto de alrededor de 7%. Incluso, a pocos días de los resultados del 20 de octubre, se le

atribuía más bien la segunda o tercera posición –con un porcentaje de entre 12% y 15%– en el apretado pelotón de los candidatos más votados. Finalmente, consiguió un apreciable 20,64% frente a sus principales contrincantes, el multimillonario bananero Alvaro Noboa (17,39%), el socialista independiente León Roldós (15,40%), el ex-presidente sociademócrata Rodrigo Borja (13,97%), el socialcristiano Xavier Neira (12,11%) y el populista Adolfo

---

**Marc Saint-Upéry:** periodista y editor. Miembro del consejo editorial de la revista *Mouvements* (París) y colaborador del quincenario *Tintají* (Quito).

**Palabras clave:** elecciones, situación política, Lucio Gutiérrez, Ecuador.

---

Bucaram (11,92%), hermano del ex-mandatario Abdalá Bucaram, derrocado en 1997 y auto-exiliado en Panamá.

Este resultado era claramente meritório para un novato en política, surgido de la clase media baja y apoyado por los sectores más humildes del país, quien hizo una campaña de pocos recursos sin el respaldo de los grandes partidos ni el derroche financiero de algunos de sus adversarios. Sin embargo, muchos analistas piensan que hay una parte de casualidad en su llegada a la segunda vuelta. Jugaron a favor de Gutiérrez la dispersión de los sufragios, la división de la centroizquierda y, sobre todo, en un país con fuerte polarización regional entre la Costa y la Sierra, la del voto costeño: había cuatro candidatos guayaquileños, Noboa, Roldós, Neira y Bucaram, de los que al menos tres se disputaban un espacio populista y/o antipartidos que fue también parte del voto de Gutiérrez.

Así que para entender lo que va a pasar en el Ecuador de ahora en adelante, hay que tomar en cuenta un elemento esencial: el hombre que gobernará esta república andina de 12,5 millones de habitantes a partir del 15 de enero de 2003 no sabía antes del 20 de octubre que podía llegar tan pronto al poder. Tampoco se lo imaginaban sus aliados, en particular los indígenas de la Conaie (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), ahora confrontados a la cuestión de la parti-

cipación en el Gobierno de manera absolutamente sorpresiva.

### ***La gesta del 21 de enero de 2000***

¿Pero quién es el coronel Lucio Gutiérrez? ¿Se puede hablar de un nuevo Chávez? ¿Y quiénes son estos indígenas que llegan al poder a su lado? Al igual que Hugo Chávez, Gutiérrez se hizo conocer ante la opinión nacional e internacional por su participación en una sublevación militar. El 21 de enero de 2000, un grupo de jóvenes oficiales apoyados por miles de indígenas de la Conaie ocupó por pocas horas las sedes de los poderes Legislativo y Ejecutivo de Quito, causando la caída del gobierno de Jamil Mahuad. Pocos días antes, el Ejecutivo acorralado había instaurado sin consulta previa la dolarización de la economía. Sin embargo, la chispa que prendió el incendio del descontento popular fue el salvataje bancario del año precedente, cuando el Estado había regalado cerca de 3.000 millones de dólares a la oligarquía financiera corrupta. Como resultado de su gestión catastrófica y de una serie de malversaciones y operaciones ilegales, los grandes bancos ecuatorianos habían dilapidado el equivalente de dos reservas monetarias y usurpado las economías de cientos de miles de pequeños ahorristas<sup>1</sup>.

1. Se dice que tal salvataje ha costado el equivalente de 24% del PIB. En 1999, el gasto social representaba 7% del PIB, el de la educación 3% y el de la salud 2,2%.

Con el presidente de la Conaie, Antonio Vargas, y el magistrado guayaquileño Carlos Solórzano, Lucio Gutiérrez, ex-edecán de los presidentes Bucaram (1996-1997) y Fabián Alarcón (1997-1998), fue uno de los triunviros del efímero gobierno revolucionario que derrocó a Mahuad, antes de dejar el poder en manos de la cúpula militar, que, a su vez, lo devolvió al vice-presidente Gustavo Noboa<sup>2</sup> en una extraña secuencia de acontecimientos cuyo verdadero trasfondo político-conspirativo todavía no ha sido aclarado. Un poco menos de tres años después, el pueblo ecuatoriano, agotado por más de 20 años de políticas de ajuste<sup>3</sup> que profundizaron las desigualdades<sup>4</sup> y llevaron el país a la bancarrota, prefirió el oficial rebelde a su contrincante, el magnate del banano que pretendía hacer del Ecuador una gran zona franca ultraliberal<sup>5</sup>.

Gutiérrez no hizo campaña con un programa extremadamente definido, en particular en cuanto a los detalles de su propuesta económica, pero tampoco desmereció frente a la vaguedad, la pobreza o los desvaríos populistas del programa de los otros candidatos. Sus temas de campaña contrastaban nítidamente con el catequismo neoliberal. En primer lugar, la lucha contra la corrupción, que había sido el principal motivo de su rebeldía de 2000; la reducción de la pobreza; la inversión pública en salud y educación (con la pretensión de dedicar 30% del presupuesto para estos rubros, como está

teóricamente previsto en la Constitución ecuatoriana); la despolitización de la justicia; la promoción de las «cinco seguridades»: social, ciudadana, jurídica, ambiental y alimentaria; y la estimulación de una competitividad creadora de empleo. A quienes manifestaban su escepticismo frente a la posibilidad de financiar todas estas maravillas, el coronel citaba varias fuentes posibles de recursos: el combate a la corrupción (se estima en 2.000 millones de dólares lo que roban los funcionarios); el cobro a los banqueros, que se llevaron 5.000 millones; el combate a la evasión de impuestos, que asciende a 1.700 millones; el aumento de la producción petrolera a través de la inversión privada; el aumento del cobro de impuestos a los contribuyentes más pudientes; y una «adecuada renegociación de la deuda externa» con la banca internacional (*El Universo*, Guayaquil, 4/10/02). En lo internacional, Gutiérrez destacaba la defensa de la soberanía nacional, que supone que el Ecuador no se involucre en el conflicto colombiano y tome en cuenta los peligros de una integración desprotegida al ALCA.

2. Sin vínculo de parentesco con el candidato Alvaro Noboa.

3. En unas versiones marcadas por la incoherencia y la incompetencia caótica de elites mediocres, voraces e ignorantes cuya capital imaginaria es Miami más que Quito o Guayaquil.

4. Más de 60% de los ecuatorianos vive en la pobreza.

5. Lucio Gutiérrez consiguió 2.803.243 votos, contra 2.312.854 de Alvaro Noboa.

### ***La alianza con el movimiento indígena***

Con esta misma base programática, después de los cinco meses que tuvo que pasar en la cárcel militar y de otros pocos meses de reflexión y de viajes por el país, Gutiérrez fundó su propio movimiento político, el Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero (PSP). Desde el inicio y hasta ahora, Gutiérrez manejó su actividad política con la colaboración de un estrecho círculo de familiares y compañeros de armas, entre los cuales se cuentan su esposa Ximena Bohórquez, su hermano Gilmar, su cuñado Napoleón Villa, coronel retirado de la Policía Nacional, su primo hermano Renán Borbuja, ex-oficial de inteligencia militar y su cuñada Rocío Bohórquez, vinculada con círculos económicos y financieros de Guayaquil. Esta gestión verticalista y patrimonial, así como su falta de definición ideológica y su ausencia de vínculos personales u orgánicos con las diversas fuerzas de la izquierda explican tal vez que, en un primer tiempo<sup>6</sup>, las relaciones con otras organizaciones sociales y políticas progresistas, y en particular con el movimiento indígena, fueron más bien corteses pero distantes. A pesar de la coalición insurgente indígena-militar del 21 de enero y de sus raíces lejanas en el substancial trabajo social del ejército en los páramos andinos y las selvas amazónicas desde los años 80, la dos culturas políticas no encajaban bien. Con su personalidad más bien pacata y sin dotes excepcionales de orador, Gutiérrez

tampoco tenía el carisma de Chávez y no convencía a todos los admiradores locales de la «revolución bolivariana».

Sin embargo, la misma alianza entre uniformados y hombres de poncho se reanudó por un concurso de circunstancias y de desaciertos de la centroizquierda, llevándoles por segunda vez a pisar juntos las gradas del palacio presidencial. Por supuesto, el movimiento indígena ecuatoriano no es un simple apéndice de la dinámica gutierrezista. Desde la fundación de la Conaie en 1986, y sobre todo desde el levantamiento nacional de 1990<sup>7</sup>, los indígenas supieron combinar lucha social y práctica institucional en su larga –pero no tan larga como se podía pensar– marcha al poder. Después de una fase de rechazo de lo que los indios definían como una «democracia excluyente», la Conaie decidió que no había que abandonar el terreno electoral a la oligarquía y a los partidos tradicionales blanco-mestizos. En alianza con sectores no indígenas vinculados a la izquierda radical y alternativa y a los movimientos sociales, creó en 1995 el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MUPP-NP)<sup>8</sup>.

6. Una vez pasado el breve periodo de solidaridad contra la represión posterior al 21 de enero, que no fue muy severa (ningún líder indígena fue apresado y todo acabó en una amnistía general).

7. Hubo otras marchas nacionales y levantamientos pacíficos en 1992, 1994, 1995 y 2001.

8. La palabra quechua «pachakutik» designa un ciclo cósmico y un nuevo amanecer histórico. En la época colonial, era asociada con la esperanza mesiánica del regreso del Inca.

Desde 1996, cuando ganó por primera vez seis diputaciones, la presencia de Pachakutik progredió con regularidad en los espacios institucionales de la Sierra y de la Amazonia. En los 27 municipios que controla hoy día<sup>9</sup>, el MUPP-NP practica un estilo de democracia participativa y multicultural que valió a algunos de sus dignatarios electos, como Auki Tituaña, el alcalde de la pequeña ciudad de Cotacachi, en la provincia norteña de Imbabura, el reconocimiento de organismos internacionales como la Unesco.

Precisamente, Tituaña era uno de los pre-candidatos a presidente o vice-presidente considerados por Pachakutik en el marco de una deseada negociación con las otras fuerzas de izquierda y de centroizquierda. Sin embargo, todos los intentos de elegir un binomio unitario fracasaron en los primeros meses de 2002, mientras los propios indígenas se enfrentaban a una grave división interna con la candidatura no autorizada del ex-presidente de la Conaie, Antonio Vargas<sup>10</sup>. Entre tanto, la Conaie, para zanjar las discrepancias, decidía que no habría candidato indígena en esta contienda electoral. Frente a la poca disponibilidad manifestada por la Izquierda Democrática (ID) del ex-presidente Borja (socialdemócrata), Pachakutik decidió en junio de 2002 apoyar la candidatura de Gutiérrez en una alianza programática y legislativa negociada con empeño y perseverancia. Como en cualquier alianza de este tipo, hubo altos y bajos en las re-

laciones entre los dos socios, pero la victoria inesperada del coronel cambió completamente el panorama.

Los resultados del coronel en las regiones indígenas de los Andes y de la Amazonia, así como los propios logros del MUPP-NP –que pasa de 6 a 11 diputados<sup>11</sup>– demuestran que la implantación social del movimiento indígena tuvo un cierto peso en el éxito de Gutiérrez. Para Pachakutik, esta victoria inesperada y en completo desfase con el ritmo de construcción de una fuerza todavía joven representa a la vez un desafío perturbador y una experiencia sin precedentes en Latinoamérica. Como dice Miguel Lluco, coordinador nacional del MUPP-NP: «Pensábamos que a finales de esta década podíamos ser Gobierno, y se nos ha adelantado en ocho años»<sup>12</sup>. Entre sus propias filas y las del movimiento indígena, Pachakutik tendrá que combatir la doble tentación del repliegue etnicista y de la ocupación clientelar del aparato estatal –a menudo coincidentes– para mantener un proyecto de transformación global más allá de las vicisitudes del próximo gobierno.

9. El MUPP-NP controla también 5 (de 22) prefecturas de provincia.

10. Que acabó por presentarse como candidato independiente apoyado por algunas organizaciones indígenas. Consiguió solo 0,86% de los votos válidos.

11. De 100 (123 en la precedente legislatura). Cabe señalar que la victoria abrumadora de Gutiérrez en la Amazonia se debe también en gran parte al hecho de que él mismo es originario de Tena, ubicada en la provincia de Napo.

12. *El Comercio*, Quito, 8/12/02.

La discusión sobre la formación del gabinete provocó las primeras fricciones públicas entre el MUPP-NP y el PSP. Para Llucu, la corresponsabilidad gubernamental tiene que expresarse, entre otras cosas, por la atribución a los indígenas de ministerios no periféricos. No es un problema de reparto del botín electoral, sino de coherencia estratégica, subraya su colaborador Augusto Barrera: «no queremos enterarnos por la prensa de las decisiones de nuestro propio gobierno». En lugar de ocupar una posición marginal en el gabinete de Gutiérrez, Pachakutik preferiría contentarse con una alianza parlamentaria cuya solidez dependerá de la fidelidad del coronel a sus compromisos fundamentales: reactivación productiva, lucha contra la corrupción, política social y educativa ambiciosa, rechazo a la integración al ALCA<sup>13</sup> y al involucramiento del Ecuador en el conflicto colombiano en función de los intereses de Washington, que ejerce desde hace meses una enorme presión sobre las autoridades de Quito en el marco del Plan Colombia<sup>14</sup>.

### ***Nubes negras en el horizonte económico***

De todos modos, con o sin Pachakutik, Gutiérrez no dispone de una mayoría viable en el Congreso. El PSP tiene sólo 6 diputados, y sus seguidores deberán encontrar puntos de acuerdo no solo con una socialdemocracia (con 16 diputados), que parece querer cruzarse de brazos en la espera del fracaso de la gestión de Gutiérrez<sup>15</sup>, sino con fuer-

zas centristas, populistas y de derecha que pondrán condiciones tal vez muy dolorosas para su apoyo puntual. Es el caso del Partido Roldosista Ecuatoriano del ex-presidente Bucaram (que obtuvo 15 diputados) y del Partido Social Cristiano del poderoso cacique de Guayaquil, León Febres Cordero, también ex-presidente y constitucionalmente designado para ocupar la presidencia del Congreso, por ser jefe del primer bloque parlamentario (con 24 diputados). Gutiérrez ha sugerido eludir el poder de chantaje de los parlamentarios con una consulta popular que propondría la reducción drástica del número de diputados, pero la misma pregunta de la consulta tendría que pasar por la aprobación previa del Congreso, como cualquier modificación del texto constitucional. El presidente de la República tiene la facultad de llamar a la elaboración de una nueva Constitución, pero se trata de un proceso muy trabajoso y no muy acorde a las emergencias que enfrenta el Ecuador.

13. Pachakutik preconiza el fortalecimiento de los bloques económicos regionales y el acercamiento entre la Comunidad Andina y el Mercosur.

14. Eso implica el rechazo a la extensión de la base militar de Manta, manejada por las FFAA estadounidenses en suelo ecuatoriano para uso teóricamente limitado a operaciones de vigilancia del narcotráfico.

15. Por despecho, aparentemente, tal vez por miedo a quemarse en una aventura incierta, y por el orgullo herido de su líder. En la segunda vuelta, Borja, candidato por quinta vez y convencido de poder ganar, no quiso apoyar a ninguno de los dos contendientes, aunque era claro que el electorado de la ID iba a votar masivamente por Gutiérrez.

La más preocupante es la económica. En 2003, el servicio de la deuda externa pública, evaluada en más de 12.000 millones de dólares (cerca de 80% del PIB) costará 2.000 millones al Ecuador. El déficit fiscal de 2002, que supuestamente no debería existir gracias a ingresos tributarios superiores a lo previsto y a un petróleo a 21 dólares por barril, está estimado en unos 250 millones de dólares. Pareciera que la gestión sumamente turbia del ex-ministro de Economía Carlos Emanuel –hoy prófugo– es en parte responsable de este resultado desastroso, que dio lugar a una fuerte polémica entre el gobierno saliente y la alianza gutierrista, muy preocupada por las contradicciones y la ausencia de transparencia de las cifras oficiales. Más grave aún es el déficit creciente de la balanza de cuentas corrientes y de la balanza comercial (en parte un efecto perverso de la dolarización), que supera respectivamente 1.700 millones y 1.400 millones de dólares.

Frente a esta situación catastrófica, el movimiento indígena manifestó que está dispuesto a moderar sus demandas, pero exige coherencia y transparencia en la elaboración y la implementación de las políticas públicas. Por su parte, el coronel tiende cada vez más a limar las asperezas de su discurso. Reservó su primer viaje poselectoral para Washington y se excusó haciendo una visita a Bogotá para evitar encontrarse con Hugo Chávez y Fidel Castro en Quito a comienzos de di-

ciembre, en ocasión de la inauguración de la Capilla del Hombre, el museo-memorial del pintor ecuatoriano Gueyvasamín. Gutiérrez parece a menudo tetanizado por los obstáculos estructurales que está descubriendo y se teme que sus llamados al consenso se pierdan en una densa neblina de retórica, con el riesgo de ver la coherencia de su acción diluirse bajo la presión de los grupos de intereses económicos y políticos deseosos de influenciar su gobierno. También preocupante es el hecho de que se deje a veces «aconsejar» por personajes oscuros con trayectorias dudosas en los círculos rentistas o casi mafiosos de la política ecuatoriana.

### ***Expectativa prudente***

Aún el proyecto de un gobierno simplemente «limpio» y eficiente puede encontrar dificultades temibles. El compromiso anticorrupción de Gutiérrez goza de una cierta credibilidad: el coronel pagó su participación en estalucha con el sacrificio de su carrera militar, y nadie puede sospecharlo del deseo de favorecer las prácticas delincuenciales de la clase política tradicional. Sin embargo, los clanes rentistas y los intereses corporatistas mafiosos están profundamente enquistados en la misma estructura del Estado y disponen de una enorme capacidad de chantaje y sabotaje. Además, la corrupción no afecta solo a las grandes aves de rapiña, empresarios dudosos, especuladores financieros y alcahuetes políticos de cualquier estirpe: está pro-

fundamente arraigada en todos los niveles de una administración pública a menudo muy mal pagada, situación difícilmente superable a corto plazo por la bancarrota fiscal del Estado.

La conciencia de estas dificultades explica tal vez por qué el Ecuador no vivió una gran ola de euforia poselectoral. Las señas del cambio de atmósfera son más sutiles: la deferencia un poco embarazosa con la que los periodistas dirigen la palabra a los dirigentes indígenas, quienes nunca estuvieron tan presentes en las pantallas televisivas; la repentina preocupación de organizaciones gremiales del sector empresarial por la «deuda social» del país<sup>16</sup>.

Por su parte, los sectores sociales organizados que apoyaron al coronel viven en una prudente expectativa. Nadie cuestiona la necesidad de un gobierno de concertación nacional, sin embargo, muchos opinan que la concertación no puede ser el resultado de una simple suma de intereses divergentes. Para Kintto Lucas, director editorial del quincenario de izquierda *Tintají*, el coronel «debe empezar a saber que no se puede estar bien con todo el mundo. Todos los acuerdos y desacuerdos deben transparentarse para que la gente vea que no le mienten. Lo peor que le puede pasar al nuevo gobierno es que la gente se sienta engañada, como se ha sentido con los anteriores. Eso sería el principio del fin, y un golpe a

la esperanza depositada por miles de ecuatorianos y ecuatorianas».

Después de entrevistarse por primera vez con la misión del Fondo Monetario Internacional en el Ecuador, Gutiérrez declaró que iba a tener que aplicar al inicio de su mandato «una medicina muy dolorosa», pero que sería solo un mal momento, un «fuerte pinchazo» imprescindible para mejorar el estado del paciente. Durante toda su campaña, había insistido en que no aplicaría ningún «paquetazo» de medidas, y sigue sosteniendo que una focalización bien concebida de los necesarios aumentos tarifarios previstos y de los subsidios compensatorios puede preservar la frágil economía de los sectores más humildes de la población. En un editorial del diario *Hoy*, un distinguido vocero del bloque neoliberal, el periodista Jorge Ortiz, señala que existe entre «los poderosos y los influyentes de este país» la esperanza de que Gutiérrez sea «un hombre inteligente y sin dogmas», y que «poco a poco se va a dar cuenta de que en el mundo actual, globalizado e interdependiente, no hay espacio para experimentos y novelorías»<sup>17</sup>. Es probable que sepamos muy pronto si los poderosos y los influyentes acertaron, o si el coronel les reserva sorpresas y extrañas «noveleorías».

16. Declaración de la Cámara de Comercio de Guayaquil, baluarte de la reacción empresarial.

17. *Hoy*, Quito, 8/12/02.















